

PRECIOS

MADRID

Tres meses. . . . . 11 reales.  
Seis. . . . . 20 »  
Año. . . . . 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. . . . . 14 reales.  
Semestre. . . . . 26 »  
Año. . . . . 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. . . . . 6 pesos.  
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

SUSCRICION

PARA SOCORRER A LAS VICTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL DIA 19 DE JUNIO EN LA PUERTA DEL SOL

|   | Plas.      | Cts.      |
|---|------------|-----------|
| Suma anterior. . . . .                                | 150        | 50        |
| La redaccion de <i>El Liberal</i> . . . . .           | 40         |           |
| Un caballero particular que vive de su renta. . . . . | 2          |           |
| Antonio Palau. . . . .                                | 25         |           |
| <b>TOTAL. . . . .</b>                                 | <b>217</b> | <b>50</b> |

NOTA. Esta suscripción quedará cerrada en 31 del presente mes.

UNA SITUACION PENTACRÓSTICA.

Hemos conseguido salvarnos en una tabla: estuvimos á punto de que nos estropearan la *canicula*, como decia aquel picador de toros despues de sufrir una cogida.

Pero los ataques del infatigable general Salamanca, los pinitos del Sr. Maissonnave y los brillantes escarceos del ex-alcalde popular de Madrid, se han estrellado ante la fuerza retórica del Sr. Silvela (II) y el *sans soucis* del general Presidente.

Durante la semana nos hemos visto envueltos los ministeriales en una serie no interrumpida de complicaciones; desde el senador La Orden con sus palabras *desordenadas*, hasta el Sr. Carvajal, todos los tribunos de España han llovido sobre nosotros.

Afortunadamente, contamos con el marqués de Orovio para echarle á reñir con el marqués de Sardoal y con otros marqueses que salgan; con el conde de Toreno para soltársele á los constitucionales cuando menos lo piensen y más hambre tengan; y, en último caso, ahí está Pedro Nolasco, que en asuntos de Gracia no tiene más rival que D. Saturnino, aunque él es más orador.

El inmenso partido liberal-conservador, á que pertenecemos, ha demostrado una vez más la unidad y armonía en que viven sus miembros: el Sr. Romero Robledo no puede estar más unido al Sr. Silvela; hoy, ambos á dos, son húsares; ó mejor dicho, ambos á tres, porque D. Antonio hace mucho tiempo que para su fuero interno se sintió húsar.

Veán VV. la prensa ministerial, y quedarán convencidos de que no hay el menor disgusto: los amigos del ministerio hemos acordado suprimir las alusiones.

En lo sucesivo, cuando algun orador de cualquiera de las mayorías tome la palabra, los demás abandonarán el salon ó se tapanán los oidos con algodones, para no enterarse de alusion alguna.

De modo que el dia en que algun amigo del señor Romero Romero, se dirija al ministro de la Gobernacion y le pregunte:

—Paco, ¿qué has hecho del personal de mis amigos?

El ministro sonreirá tranquilamente, como quien dice:

—*Capit muscas.*

Y cuando, en un momento histórico y parlamentario, las diversas mayorías, dirigiéndose indignadas al Presidente ó á cualquier vice, le griten:

—¡No lo entiende V. ! ¡No lo entiende V. !

El Sr. Ayala ó el vice que le sustituya, sacará el pañuelo para hacer la señal de que retiren á la gente de las tribunas, y que no turben el silencio en aquel recinto.

Para evitar que la discusion sobre el dictámen de contestacion al Mensaje se eleve en exceso, el General hará uso de la palabra diferentes veces, reasumiendo por último el debate.

Una aclaracion debemos hacer en honor del General: este oye al Sr. Salamanca y Negrete como quien oye tronar, porque, para lluvia, es muy ruidosa la voz de S. S.

Pasando de la tribuna á la prensa, esto es, de la literatura ministerial verbal á la literatura ministerial escrita ó impresa, vemos con satisfaccion que ya no hay Pirineos.

Entre *El Acta* y *El Cronista* no hay diferencias esenciales; ambos defienden al señor de Antequera, uno de frente, y otro de perfil; aunque parezca afrancesada la palabra, *El Acta* le defiende de ser ministro.

De *La Epoca* á *La Integridad de la Pátria* no va nada; apoyaron al gabinete Cánovas, fluctuaron cuando subió al poder el General, y se ajustaron despues al nuevo ministerio.

La divina palabra del profeta de Málaga ha llevado el consuelo á todos los ánimos, afirmando los lazos de union entre Elduayen y Romero, Bugallal y Auriolos, Ayala y el otro presidente, marqués de Barzanallana.

Prohibidas, como hemos dicho ya, las alusiones; suprimida la sensibilidad de los diputados ministeriales, y con un repaso semanal de libertad conservadora, la situacion está asegurada para mucho tiempo.

Es una situacion pentacróstica cruzada de

«Tira y aprieto con sonsonete de clarinete en desconcierto.»

como decia el inmortal Estrada, que ya pronosticó esta situacion en aquel órgano prematuro intitulado *El Piston*, periódico que no habrá dejado de estudiar el marqués de Molins.

Situacion laberintica y pentacróstica cruzada con varios piés.

En cuanto á cabeza, ahí está, para un apuro, la escultural del *leon más hermoso del Congreso*.

ALBILLO.

ANALISIS GRAMATICAL

Cierto maestro de escuela, que sabe más que Brijan, lo cual no quita que há tiempo viva de la caridad, despues de darme un *sablazo*, de los que en moda hoy están, me decia la otra noche con mucha formalidad: —La situacion es un *verbo activo é impersonal*, con un *futuro imperfecto* y un *presente irregular*; la *persona que ejecuta* es don Antonio, por más que los que el *régimen* cambian digan que es el General. Las *personas que padecen*, somos todas las demás, incluyendo en esta suma hasta al mismo Bugallal. Don Arsenio no *conjuga*, ni es fácil *conjugue* ya más que el *modo imperativo*, que es su modo de mandar. Hay *nombres* en la politica llenos de celebridad: los unos ya *declinados*, los otros por *declinar*: De ellos hay pocos *dativos*, *acusativos* hay más, y *ablativos* en las Cortes, todos por lo general. Hay en las oposiciones personajes que años há carecen de *vocativo*, porque no pueden tragar. Orovio es sólo un *pronombre*, que se ha *puesto en el lugar* de la hacienda del país y el crédito nacional.



Toreno es, por su gordura, adverbio de cantidad, y Pavia y Albacete son adverbios de lugar, porque dichos dos señores en el ministerio están, debiendo estar en su casa, que era lo más natural. Silvela es la conjunción que sirve para enlazar, y un participio pasivo el duque de Tetuan. Pero como entre estas partes no hay sintaxis ni la habrá, así está de mal formada la oración ministerial. Las concordancias no existen, porque suelen concertar un antecedente bueno y un relativo fatal. Para que hubiera buen régimen, era de necesidad que don Arsenio rigiese á los que vienen detrás; pero en política nadie quiere su sitio ocupar, y se abusa del hipérbaton con mucha facilidad: ya se antepone Romero á su jefe natural; ya son don Arsenio y Cánovas los que cambian de lugar. Aquí hay mucho pleonismo que se debe desterrar, quiero decir, mucha gente que estorbándonos está. — Así se explicó el maestro, y añadió para acabar: — ¿Sabe usted cómo en España se remedia tanto mal? Yo tengo el medio seguro, el único, el eficaz, de que se guarde en política el orden gramatical. Y sacando unas correas del bolsillo del gaban, — «Eccc remedius» me dijo, lo tengo probado ya. Cuando algún chico travieso desprecia mi autoridad, le llamo, llega, le cojo, le atizo un lapo.... y en paz. Que me imiten los gobiernos, y verán qué bien les vá.

MOSCATEL.

## ACTA CANTA

Eran las doce y pico de la noche.

Su excelencia el sobresaliente de presidente del Consejo, se había retirado temprano para reposar de las fatigas de la gloria parlamentaria.

Don Antonio miraba su imagen en una hermosa luna entre veneciana y francesa, enamorándose gradualmente de sus graciosos atractivos.

«Pensar que ese hombre—se diría—es el amo del país, ¡que reúne en una misma personalidad tres eminencias! Porque ese, es decir, yo, soy eminencia política, eminencia de artillería y eminencia literaria. Si fuera posible hallar otro hombre capaz de comprenderme, yo, es decir, «ese», comprenderíamos el suicidio. Diez y siete millones de españoles me contemplan con envidia; soy caballero de todas las órdenes; mi nombre resuena en Siam y es repetido en Roma: en el catálogo de los Antonios y Antoninos notables, ocuparé un lugar de la historia; he vencido al gran Duque Francifredo, he humillado á Sagasta, he confundido á Castelar, he pulverizado á Balparda; cuento los triunfos parlamentarios por las sesiones, en todas las legislaturas; yo lo soy todo: diplomático, político, geógrafo, literato, buen mozo, galán y cortés.»

Un golpecito que dió en la puerta de la habitación una mano extraña, sacó de su éxtasis al gran hombre; quien, levantándose del sillón que ocupaba, y retirándose del espejo, dijo, mirando á su imagen:

— ¡Adios, hermoso!

El que llegó era un personaje calvo y con anteojos; parecía cargado de razón y de sabiduría; pero, examinado despacio, se veía que era cargado de espaldas.

Saludó á su eminencia afectuosamente, y, obedeciendo á una indicación que le hizo, se sentó.

— Celebro su venida, — dijo el gran hombre.

— Como V. guste, — contestó sumamente respetuoso el comunero (porque era Maldonado).

— Me tiene V. un tanto disgustado con su conducta.

— Diga V., mande cuanto quiera, que, gracias á su buena amistad, estoy en la deuda....

— No, ya no está V. en la Deuda; pero V. tuvo la culpa, y yo me ví en el caso de fusilarle.

— ¡Fusilarme! ya se vá militarizando.)

— ¿Qué se propone V. con ese periódico? V. se cree una potencia.

— ¿Y no lo soy?

— De tercera clase.

— ¿Pero puedo ser más cortésano con V.? — preguntó compungido el comunero.

— Si no es conmigo; yo no necesito apoyo de ninguna clase: lo que á mí me sobran son organillos: ahí están los de Casa (Sedano ó Valdeiglesias); usted la ha tomado con el presidente en activo, y aquí lo que se trata es de zurcir voluntades. ¿No me ve V. á mí con Frasquito Romero? ¿No estoy yo ligado á Frasquito Silvela? ¿No hablo con Frasquito Pavia? Y contemporizaría, si fuese preciso, con Frasquito Serrano. Pues imite V. mi ejemplo.

— Yo soy muy leal y muy honrado, y no quiero mistificaciones: los militares de un lado, y los civiles de otro; yo soy muy civil.

— Usted lo que debe hacer es abstenerse en lo sucesivo de sembrar la discordia en la familia.

— ¿Pero no podremos atacar á los húsares?

— Se lo prohibo en absoluto.

— ¿Ni hablar de la oratoria del General?

— Mucho menos.

— ¿Y de V.?

— De mí diga V. cuanto le acomode: justicia, sobre todo; mucha justicia, y nada más.

— Hablaré de los discursos de V., de sus conocimientos, de su importancia, de su benignidad con la situación.

— Eso, eso, justicia y justicia; y hable V. de mí, que no me importa. ¿Vé V. si soy modesto?

— Si señor.

— Si, desgraciadamente, llegara un día en que fuese necesario acentuar la oposición...

— Entonces, como yo no olvido la deuda de amistad...

— Si, hombre, sí, no me atormente V. más; volvería V. á la Deuda ó á cualquiera otra parte donde pudiera hacer algo bueno.

— Gracias, General. (En un arranque de entusiasmo escénico.)

— ¿Cómo General?

— Perdón V.; pero, entre sus amigos, V. es el verdadero jefe y el verdadero General.

Antonio, dándole una palmadita en el hombro:

— ¡Lisonjero!... ¡ya le mandaré á V.!...

— ¿Qué? (Con vehemencia.)

— Un artículo para *El Acta*.

El comunero en el vértigo de la adulación. — ¡Si pudiera ser en verso!...

## MELENDO II

A Blas Melendo, el fiscal, ya le ha salido un rival: el señor Gobernador, que censura pronto y mal, y que gobierna peor.

Para cualquier criatura fuera un excesivo lujo, al ejercer la censura, ser fuerte en literatura y maestro de dibujo.

Quizá el Gobierno por esto dos fiscales nos ha puesto de muy relevantes dotes; el uno, censura el texto, y el otro, los monigotes.

Si del conde y su eminencia, dá un retrato el periodismo, se verá, por consecuencia, obligado su excelencia á censurarse á sí mismo.

MOSCATEL.

## ITEM MÁS

Entre Sardanápalo y Aristóteles, el Gobierno opta por el primero: somos ministeriales, y estamos al lado del Gabinete.

El conde de Toreno es la personalidad más simpática del ministerio para nosotros; el conde es el ministro del catastro, de las cartas de Indias, del hipódromo, de la circular sobre enseñanza, del arreglo del diapason normal, y de otras obras literarias.

No es esto decir que el ministro de Hacienda sea rana, ni mucho menos; es un manantial de proyectos financieros á cual más luminoso y conveniente para salvar la Hacienda española.

El país, que vá comprendiendo sus necesidades, pide un catastro, y el gobierno le concede una *catástrofe*; quiere conocer y que conozca la administración la verdadera riqueza imponible, y el gobierno se esmera en la cuestión de amillaramientos.

Pensándolo despacio, ciertas innovaciones son perjudiciales.

La civilización trae consigo muchos dolores de cabeza á los pueblos: las conquistas del progreso ofrecen sus contingencias.

Entre pagar todos y pagar algunos al Estado, más vale que contribuyan todos y que se salven algunos; este país es el más democrático de Europa; aquí en cuanto se descuida un ciudadano, se halla contribuyente.

Entre la época actual y las épocas pasadas, media un abismo.

¡Qué felices tiempos aquellos en que nadie sabía lo que tenía! Hoy es otra cosa: el propietario lo sabe, pero el gobierno lo ignora.

Nos hemos civilizado, pero hemos perdido mucho con la civilización.

Examinando minuciosamente nuestro estado, se comprende nuestra decadencia: observen VV., ello mismo lo dice: antiguamente poseíamos *camino reales*, esto es, positivos; hoy *vías férreas*, como si dijéramos *camino de error*: por algo se dá el nombre de locomotoras á esas máquinas que nos arrastran de un punto á otro, segun dice la gente nueva, con toda comodidad; *loco-motoras*, esto es, máquinas ó motores para locos.

Cuando no pensábamos en el catastro, no habia oidium, ni langosta, ni filoxera, ni fuschina, ni trichina, ni catastro.

Ahora lo tenemos todo menos lo último; pero ya estamos terminando la triangulación.

En cambio, hemos ganado en poesía financiera; el marqués de Orovio es el Petrarca de la Hacienda.

A primera vista parecerá raro que un ministro saque unos presupuestos de su cabeza é invente un plan rentístico careciendo de los datos necesarios para conocer la riqueza pública y la verdadera extensión de la propiedad en el país: pero, como se vé, el ministro no necesita datos para nada.

Mas á bien que ya tenemos dos cuerpos, uno topográfico y otro estadístico, que, antes de algunos años, nos pondrán al corriente de todo.

No porque en ambos cuerpos no haya personas que valen y dignas de consideración y estima; pero con la dirección del general Ibañez, aunque ambos cuerpos se compusieran de ordenanzas, pronto conseguiríamos el objeto que nos proponemos.

Es decir, que nuestros hijos llegarán á conocer la extensión de sus propiedades; esto es, á saber si son propietarios ó propietarias.

Mientras esto sucede, repetiremos lo dicho al comienzo de estas líneas: entre Sardanápalo y Aristóteles, el gobierno está con el primero, y nosotros con el gobierno.

Y es natural; al fin y al cabo Sardanápalo, que era un loco, sabía más mucho más que Aristóteles que era un sábio.

Sabía vivir.

## CROMOS PARLAMENTARIOS

JUNIO 30.—Introducción cómica por el Sr. Vivar. El ex-ministro posibilista, y natural de Alicante, Sr. Maissonnave, consume un turno contra la contestación del Mensaje y la paciencia del auditorio.

S. S. pronuncia con timidez retórica un discurso administrativo contra la situación.

Durante el discurso se oyen algunos bostezos en las tribunas.

Varios concurrentes roncan en secreto.

El joven, y ya Bosch (D. Alberto), ingeniero liberal-conservador, combate á la democracia administrativa.

Sostiene la discusión

el de la Gobernación,

ministro fundamental.

(Se entusiasma el General,

y hace bailar el bastón).

El Sr. Silvela declara hombres de buena administración á los moderados, comparándolos con los progresistas.

El marqués de Sardoal se estremece en nombre de la *Tertulia*, y protesta.

DÍA 1.º.—El señor ministro de Hacienda se presenta con traje corto, y lee los proyectos de ley complementarios de los presupuestos.

A consecuencia de esto pregunta el Sr. Gil (Bergés)



# El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia ha tenido el buen talento de prohibir la caricatura que teníamos dispuesta para este número, la cual, si pecaba de algo, era de ministerial.

Representaba la viñeta al general Salamanca disparando interpelaciones sobre el Presidente del Consejo de Ministros, que, á semejanza del «Hombre Muralla», las recogía con la misma facilidad con que M. Holtum recoge todas las noches en el Príncipe Alfonso la bala de cañon que le dispara su compañera.

Al pié de la caricatura iban los siguientes versos:

Soy el *General Muralla*,  
y el fuego de tus cañones  
blindado siempre me halla.  
Ni me asusta la metralla,  
ni las interpelaciones.

por la fiebre amarilla, y el ministro de la Gobernación le responde que se halla en Lisboa.

*El Sr. Maissonnave.*—El porvenir es de la democracia, y no del capital.

Varios capitalistas vergonzantes aplauden la desamortización del capital y del porvenir.

Declara el ex-ministro (no del porvenir) que el canton de Valencia fué moderado.

«Y por último—exclama S. S. Maissonnave—acerca del origen de esta situación, solo diré á S. S. que se vuelva al general Martínez Campos y le pregunte si está en ese sitio por el derecho, ó por la fuerza.»

*El General Martínez Campos (dando un puñetazo en un banco).*—¡Por el derecho!

Rompe á hablar el señor marqués de Sardoal para defender á la revolución y sus actos, y alude á la paz de Cuba.

El General arrima otro puñetazo á un banco: varios diputados caen de espaldas.

*El marqués.*—Lo que ha dicho S. S. consta en el *Diario oficial*.

El presidente del Consejo suelta la carcajada. La mayoría se rie también.

Declara el ministro de Hacienda, en defensa del Ministerio de 1868, que no se ha afeitado nunca, ni se ha disfrazado; pero no confiesa que nos afeita á los españoles.

El ex-alcalde popular de Madrid, señor marqués de Sardoal, protesta contra las palabras del otro marqués en activo, y asegura que no se ha recortado el bigote, y que ha expuesto la piel por la causa del orden.

Terminada esta discusión de barbería, *debuta* en esta temporada el Sr. Romero Robledo.

Segundo: *Pancho y Mendrugo*.

(Queda convenido que el partido liberal-conservador permanece unido y *compato*; esto es, con Orovio y todo.)

Respecto á las reformas llevadas á cabo por el señor Silvela en su distrito, objeto del debate, se sabe que quedan hechas, por el testimonio particular del Sr. Villalba.

Día 2.—Pregunta el Sr. Moral que cuándo se pagará á las viudas y huérfanos de militares muertos en Cuba.

S. S. y las viudas y huérfanos tienen la satisfacción de saber que no se sabe.

Intermedio progresista por el Sr. Becerra.

Puesta á discusión la enmienda del Sr. Navarro Rodrigo, la defiende dicho señor.

S. S. abarca todos estos puntos:

—Monarquismo y dinastismo del partido constitucional, fray Luis de Leon, representantes de Cuba y radicales; monarquismo y dinastismo del partido constitucional, duque de York, conde de Artois; monarquismo y dinastismo del partido, etc., Cánovas, Saturno; Martínez Campos, Orestes; anarquía americana, cocos de América; monarquismo, etc., Estados-Unidos, corrupción, administración, Oliva, Bismarck, Bravo Murillo, La Riva, Cairoli, Pasavante, D. Amadeo; monarquismo y dinastismo, etc., Guillermo de Orange, los *wighs*, Luis XVIII, Auriolos, Toreno, Orovio, Pavia, Molins; el Cáncer, San Roman, Villalba, Riquelme, Aldecoa, Bagallal, y coro de ambos sexos; terminando con el monarquismo y dinastismo del partido constitucional.

*El Sr. Cánovas.*—Señores....

(Se oye la caja de los truenos, luces de bengala iluminan el espacio; una *música suave* resuena en los aires.)

*El amo del partido, y súbdito más humilde (del Ponto de Calidonia.)*

«No siempre pueden los hombres políticos elegir el momento oportuno para usar de la palabra; y como yo no he podido elegirle nunca, no puedo sorprenderme de tener que usarla ahora. Tal vez haría bien, sin embargo, en no hablar en este momento; pero necesito responder á algunos cargos del Sr. Navarro y Rodrigo, reservándome el derecho de terciar nuevamente en la discusión, si se hace preciso.»

(Sin elegir el momento, por supuesto.)

«¿Qué hay en el discurso del Sr. Navarro y Rodrigo, aparte de algunas digresiones, que no podamos aceptar los que defendemos la monarquía doctrinaria?»

Nada, únicamente el Sr. Navarro.

«El Sr. Navarro, que ha hecho su carrera al lado del general O'Donnell, ha venido aquí esta tarde á sostener que no puede ser presidente del Consejo de ministros un capitán general de los más ilustres.»

S. E. prosigue dirigiendo piropos al General, que hace que lo cree, y llega, en un momento de inspira-

ción poética, á llamar jóvenes á los constitucionales.

La simpática y arqueológica fisonomía del Sr. Romero Ortiz se rejuvenece.

El joven Gonzalez (D. Venancio) se indigna.

—Orden del día (no oficial) para mañana.—La juventud de los constitucionales.

Día 3.—Inaugura la sesión el general Salamanca, lo mismo precisamente que en la semana pasada. (¡Este señor de Negrete lleva dentro alguna máquina!)

*El de siempre.*—Pido por centésima vez los documentos de la paz de Cuba, y pido...

No oímos lo que pidió, pero suponemos que su señoría pediría algún negro.

Contra el vicio de pedir está la virtud de negar, y el presidente se negó en redondo á darle nada al señor Salamanca más que las buenas tardes, y salió por el foro. Algunos diputados intentan en vano detenerle.

Sigue hablando sólo el Sr. Salamanca.

Vuelve á entrar el presidente del Consejo.

Varios individuos.—¡Ahora! ¡ahora!

Otros de asiento de sol.—¡Venga de ahí!

El Sr. Labra recuerda, como Sancho, que aquella es buena ocasión para ocuparse de los negros á buena cuenta.

Habla el presidente del Consejo.

Compara su palabra con una helada, y el auditorio se refresca.

Se declara ratoncillo político y Bayardo.

Contesta á los que suponen que ha ido á *Canosa*, que fué una sola vez.

Esto produce asombro en la mayoría, que le creía más joven; porque á no ser Auriolos, no existe en el Congreso quien haya conocido la *botillería de Canosa*.

El General habla con el corazón en la mano, y como si no conociera el personal.

No diremos que habló bien, pero algunos quisieran su discurso para los días de fiesta.

Con muestras de aprobación cesó en su peroración, y cayó en el banco azul. ¡Con qué noble emulación le contemplaba en Turull!



El discurso que pronunció después el Sr. Cánovas, puede resumirse en aquellos cuatro versos:

—De dos güenos mozos sé,  
por más que la envidia ladre;  
el uno es osté, compadre.  
—Compadre, el otro es osté.

Cierra la sesión el Sr. Los Arcos, hablando por una ilusión personal.

DIA 4.—Por supuesto, continúan preguntando los Sres. Vivar y Salamanca.

Declara el presidente del Consejo, que no puso su firma en el convenio del Zanjón.

El Sr. Salamanca (ó el convidado de piedra).— Los ministros pueden hablar cuanto quieran, y nosotros no.

El Sr. Ayala.—S. S. no tiene derecho para contestar á los ministros.

(Acompañamiento de campanilla.)

El de siempre.—Ahí está la prueba, ¡no puede uno hablar!

El Presidente le quita la cuerda.

Lamentaciones alemanas por los Sres. Los Arcos y general Reina.

El Sr. Carvajal.—Cuando considero, señores diputados... etc.

El Presidente interrumpe al orador.

El Sr. Carvajal.—Puede estar seguro el Sr. Presidente... etc.

El aludido.—¡Señor diputado! ¡Al orden!

El orador.—Señores... etc.

El Presidente.—¡Señor diputado! ¡Al orden!

Don José.—Seguiré hablando...

Don Adelardo.—Eche S. S. por otro camino...

Don Pepe.—Decía...

El señor de Lopez.—Suplico á S. S. que no continúe.

La lengua del Sr. Salamanca á la del Sr. Vivar, aparte.—¿Vé V. cómo no podemos soltarnos?

## PICADURAS

Días pasados conducía en un carro una pareja de la guardia civil de Torre del Campo á Jaen, á un pobre hombre atacado de hidrofobia.

Y como espirase en el camino, llamó la pareja á un transeunte para que diera fé del suceso; pero el individuo se excusó diciendo:

—No puedo servir de testigo, porque me ha mordido el mismo perro, por lo cual VV. me dispensarán.

Hace pocos días fué detenida una vecina de Tortosa, por conducir un cabrito disfrazado de niño de pecho liberal-conservador.

—¿Dónde vá V. con ese niño? la preguntaron.

—Pues, es mi hijo, respondió.

—¡Ea, ea! replicaron los del resguardo; suelte V. esa criatura, y procure V. otra vez que no se vea la fisonomía del chico.

Dicen de Pamplona, que en Santo Domingo andaba hace tiempo no sé qué angelito, que de los altares limpiaba los cirios, marchándose luego, no al cielo ni al limbo, sino á su casita, y luego á pulirlos. Cansado ya el cura de tanto prodigio, dispuso en acecho á dos monaguillos, y el ángel sin alas cayó en el garlito, al lanzar su boca el soplo divino, dejando á la sombra á un santo bendito.

¡Si esto es hoy, lo que vá á hacer de noche cuando llegue á ser hombre ese chico!

Pasa de mil el número de contribuyentes de Alcalá de Chisvert que tienen embargadas sus fincas por no poder pagar la contribucion.

¡Qué remiendo para la historia financiera del ministro de Hacienda!

Uno de la situacion (banquero y ministerial), á otro de la oposicion: «Para el corte del cupon ya habla claro el General.» (Cae el telon.)

Demóstenes se hizo orador, tragando agua salada á orillas del mar Focico.

El general Martinez Campos concluirá tambien por hacerse orador tragando... saliva.

Ya se vá realizando los deseos que traia de Cuba el General. Se vá modificando las costumbres, no se puede negar. Se han descubierto más carpetas falsas. Pidán ustedes más.

Ha llegado á nuestras manos un fragmento de circular, dirigida por varios pro-hombres políticos á sus correligionarios, recomendando la propaganda y suscripcion de un diario.

En sus últimos párrafos, dice así:

«Trabaje V. por allegar suscripciones á... trabaje V. porque sus lectores crezcan y se multipliquen, en la seguridad de que así prestará V. un señalado servicio á la causa de la demo-

cracia, cuyo triunfo se vislumbra ya en los horizontes de lo futuro.»

Pero, señor, ¿cómo vá á conseguir los correligionarios de esos personajes que los lectores crezcan, sólo por ser lectores, y se multipliquen?..

En estos asuntos del hogar, no debe inmiscuirse nadie. Más que circular para un periódico, parece un manifiesto recomendando el amor libre.

En la calle del Desengaño hay un establecimiento del señor Hernandez, donde se hallan expuestos varios cuadros de mérito.

Durante estos días muchos aficionados han acudido á examinar los cuadros de Francés, Carbonero y otros.

Entre los concurrentes tuvimos el disgusto de ver á una vaca de la vecindad, que pasó, vió gente, y entró.

En lo sucesivo, á falta de guardias de orden público, aconsejamos al Sr. Hernandez que ponga en la puerta de su establecimiento un letrero que diga:

«No se puede (ó no se debe) entrar con cuernos.»

El comisario oficial para la extincion de la filoxera en Málaga, ha presentado la dimision de su cargo.

Es mucha filoxera la de Málaga para un delegado sólo.

El alcalde de Salobrefia ha sido asesinado por un guarda. El alcalde de Gicet ha sido gravemente herido.

Así nombra ahora el Gobierno alcaldes como el de Santibañez, que no sepan leer ni escribir.

Para morir descabellado, bueno es cualquiera.

La Nueva Prensa cumple condena, El Mundo Político la cumplirá, El Clamor de la Patria no existe.

Esto es una necrópolis liberal-conservadora.

Un detalle lingüístico del Sr. Ayala:

—Su señoría no tiene derecho ni obligacion de contestar al discurso del Sr. Cánovas.

El Sr. Carvajal debió responder:

—Pues me deseparo del asunto y me asiento.

En el jardin del Buen Retiro sobra gente, ó faltan sillas.

Hay señora que necesita tres, caballero que ocupa dos; pongan VV. una familia en el Retiro, y no hay sillas en España, ni trasportando al Jardin la sillería del coro del Monasterio del Escorial.

Supongan VV. que por cada silla se cobrase un perro grande, y habria multitud de aficionados que tomaran abono á una silla para dos ó más personas.

Afortunadamente, el alcalde, que no se ocupa de la Necrópolis, ha tomado carta en el asunto.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

Madrid.—M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42.

# SECCION DE ANUNCIOS

## CERVECERIA ESCOCESA.

6, Príncipe, 6.

La cerveza que se sirve á quien viene á «La Escocesa», es, con permiso de ustedes, una señora cerveza. Hace engordar á los flacos, á los tristes los alegra, y al que no tiene dinero le hace ganar las pesetas. Conque á ver si es ya posible que admita la competencia.

## LAS COLONIAS

8, ARENAL, 8.

De cuanto Dios ha criado encuentras en «Las Colonias», famoso establecimiento que hace tiempo está de moda. Todo cuanto allí se expende. Prast que es el dueño, lo abona; y Prast es hombre de gusto, y además de muchas ouzas.

## FLORES Y PLUMAS.

VALVERDE, 6.

Flores y plumas de las mejores, de ricas clases, varios colores; y sobre todo de tanto sic. que es difícil hallar otra casa como esta en Madrid.

## BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Yo soy el gran Moyano, no el jefe negro del partido histórico, sino el que ofrece á VV., campechano, sin estilo retórico, del Bon Marché la entrada limpia y franca para salir comprando ropa blanca ó telas de color de Londres y París, de lo mejor; para batas y trajes de paseo, de los que hacen *zis zas* con el meneo, y engañan á un galán por carambola, de esos que hay *arriados á la cola*. Conque, señora, ya lo sabe usted; calle de la Montera, al Bon Marché.

BREVES CONSIDERACIONES

## SOBRE ESTÁTICA QUÍMICA FORESTAL

por D. LUIS DE LA ESCOSURA

El libro que anunciamos, y que es digno de elogio, tiene muy pocas páginas pero encierra un gran fondo. Su autor, que es joven, listo, ingeniero y buen mozo, ha encerrado en seis pliegos lo que otros en seis tomos. El que quiera la obra por un precio muy módico, sepan que los liberos han hecho gran acopio.

Se vende en todas las librerías de Madrid y en provincias. Los pedidos que se dirijan á la Administración, Olózaga, 5 y 7, 2.º, derecha, acompañando su importe, serán satisfechos en el acto.

## SANCHEZ, FOTÓGRAFO

15, Puerta del Sol, 15.

Reproducciones de todas clases, buenos retratos casi de balde, con parecidos tan admirables, que no hay persona ni personaje que los trabajos viendo de Sanchez, no se apresure á retratarse.

## DOCTOR GARRIDO.

6, LUNA, 6.

Quien desahuciado se vea, que acuda al Doctor Garrido; no es fácil formar idea de cuántos han revivido tomando su *panacea*.

Venid, pues, los que teneis alguna dolencia oculta, si es que curaros queréis. El Doctor y su consulta, están siempre.—Luna, seis.

## MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

De Lopez (D. Matias), los chocolates son, además de higiénicos, corroborantes. Y ¡ojo, señores! que en té y en chocolates hay otros Lopez.

## VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe.

Los que tengan costumbre de tomar chocolate, acudan á la casa de don Venancio Vazquez, hombre muy conocido, honrado y apreciable, que hace bastantes años vive en las Cuatro Calles. Dicho señor mantiene amistad entrañable con varios japoneses, personas principales, los cuales del Mikado lograron, por su parte, el darle la exclusiva para que venda Vazquez cuantos ricos productos de aquel imperio salen.

## PLUMEROS Y HULES.

Plaza de Herradores, 12.

Para plumeros finos, no hay otra tienda de surtido tan vario como la nuestra. Y en cuanto á hules, son las mejores fábricas las que nos surten. Quien no limpia sus muebles, no limpia nada; casa en que no hay plumeros, no es buena casa. ¡Quién será el bobo que por ser miserable no quite el polvo!